XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Vaca sagrada, de Diamela Eltit desde una lectura foucaultiana.

Ivonne Abadi Chayo.

Cita:

Ivonne Abadi Chayo (2023). *Vaca sagrada, de Diamela Eltit desde una lectura foucaultiana. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/711

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Ivonne Abadi Chayo

Vaca sagrada, de Diamela Eltit desde una lectura foucaultiana

Los filósofos del postestructuralismo han desarrollado diferentes teorías para hacer visibles los dispositivos de poder, mismos que establecen una concepción homogénea del cuerpo, la cual refiere a las diferentes ideologías hegemónicas. A partir de lo anterior, diferentes escritores latinoamericanos que vivieron en contextos dictatoriales, pretendieron crear discursos contrahegemónicos en torno al cuerpo, todo con el fin de establecer nuevas maneras de habitarlo, entre estos escritores se encuentra Diamela Eltit. Los cuerpos se muestran como representaciones subversivas que sirven como resistencia política ante los gobiernos dictatoriales, donde reina la violencia y la desigualdad. El cuerpo, en la obra de Eltit, funciona como un campo de batalla para los discursos de poder.

El presente texto pretende reflexionar sobre cómo *Vaca sagrada* de Eltit, funciona para ejemplificar una denuncia y resistencia ante los discursos hegemónicos que limitan las representaciones de los cuerpos y hacen visible la presencia de un periodo dictatorial. Para lograr lo anterior, se analizará *Vaca sagrada* desde la teoría filosófica de Michel Foucault, específicamente se abordarán los siguientes conceptos: el panóptico y la biopolítica.

I. Los cuerpos y el panóptico de Foucault

Michel Foucault, es uno de los filósofos más reconocidos del postestructuralismo, entre sus aportes se encuentran sus estudios con respecto a los dispositivos de poder y su relación con el cuerpo.

A través del estudio arqueológico[1] del castigo, Foucault identificó que en las sociedades actuales hay una interiorización de la vigilancia. Foucault retoma a Jeremy Bentham, quien varios siglos atrás, propuso una arquitectura carcelaria, conocida como *panóptico.* El sistema panóptico de Bentham era una idea arquitectónica en donde, el guardián de la institución se encontraba en una torre central, observando a todos los prisioneros o miembros de la institución. Los miembros estaban alrededor de la torre de control y no sabían si los vigilaban o no. Lo increíble del sistema panóptico es el hecho de introducir en los miembros un estado consciente y permanente de

[1] Foucault describe todas sus investigaciones como rastreo arqueológico. El método arqueológico propone comparar el pensamiento de distintos momentos históricos sin juzgarlo desde el discurso actual, sino con una conciencia histórica. Para Foucault, la arqueología "es un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber" (1968: 7).

sentirse vigilados. El panóptico, según Bentham, haría el funcionamiento automático del poder. A lo anterior, Foucault, en *Vigilar y Castigar*, añade que el panoptismo "induce (en los cuerpos) un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hace que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción" (221). Los habitantes del panóptico están en una vigilancia permanente y eso permea el funcionamiento automático del poder.

Foucault desarrolla un concepto que permea en la obediencia de los cuerpos y el buen funcionamiento de los mismos (como fuerza de trabajo), mediante la vigilancia panóptica. A esto Foucault llama la creación de cuerpos dóciles.

Foucault establece que la manifestación de poder recae en nosotros, es la relación entre el cuerpo y el poder, relación que se inspira en los modelos de conducta. La disciplina o en medio de dominación, es el objeto perseguido del poder, así lo explica:

> *El cuerpo es objeto y blanco de poder, al que se le manipula, al que se le forma, que se educa, que obedece, que responde y se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. Un cuerpo es dócil porque puede ser sometido, puede ser utilizado, puede ser transformado y perfeccionado. (140)*

De esta forma, podemos explicar que, el cuerpo, funciona como el texto en el que se inscribe la realidad social y en donde se constituye la historia. En palabras de Foucault:

> *El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio dónde comportarse, dónde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente. (p. 162)*

La vigilancia y la incorporación e interiorización del panóptico, por parte de los cuerpos, en contextos autoritarios y dictatoriales, supone una violación a los derechos humanos. *Vaca sagrada* se escribe en un ambiente político dictatorial, en donde la violencia y la desigualdad adquirieron un papel protagónico. La dictadura de Augusto Pinochet se dio de 1973 a 1990, en Chile. A pesar del término de su mandato, la violencia y la desigualdad continuaron durante la Transición Democrática. *Vaca sagrada* de Eltit habla para denunciar, desde la voz de la protagonista, Francisca, la incorporación del sistema panóptico y, sobre todo, la violencia por la cual atraviesa. En la novela hay una construcción de un espacio narrativo, representado por la

ciudad, en donde siempre hay un ojo que vigila, persigue y atormenta a la protagonista. Así lo ejemplifica Eltit: “Me acompaña a todas partes un ojo escalofriante” (11) y “alguien me seguía. Supe claramente que un hombre me seguía mientras caminaba por la avenida” (129). Las citas anteriores muestran la interiorización de la vigilancia persistente, nos demuestran la forma en la que el panóptico se hace presente en la obra. Se puede mapear la forma en la que la vigilancia y el panoptismo están interiorizados por la protagonista de la novela. Se observa la forma en la que los habitantes del panóptico se sienten vigilados en todo momento, Francisca se siente perseguida, alguien la sigue de forma continua.

El panóptico sugiere un poder muy disciplinado, en donde los habitantes del espacio arquitectónico cumplen con sus obligaciones, pues los cuerpos se ven sometidos a una vigilancia permanente. En *Vigilar y castigar* encontramos la siguiente cita: “En cuanto al poder disciplinario, se ejerce haciéndose invisible; en cambio impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio” (32). Los cuerpos cumplen con sus obligaciones, la disciplina es una parte fundamental del panóptico, los cuerpos están sometidos a una vigilancia que sugiere el cumplimiento de sus obligaciones. Lo mismo sucede en *Vaca sagrada*, así lo comenta la protagonista: “En esos meses logré ser sólo un cuerpo que cumplía diversas obligaciones” (22). Francisca se convirtió en un cuerpo que cumplía con sus obligaciones, al igual que los habitantes de la arquitectura panóptica. La constante observación es lo que permea el cumplimiento de las obligaciones, sea o no sea verídica dicha observación, el habitante se siente vigilado y, por lo tanto, obligado a cumplir con sus obligaciones.

El panóptico, más allá de la constante vigilancia, también sugiere una distribución ordenada de los cuerpos en un espacio determinado. En la arquitectura panóptica todos los miembros del espacio tienen un lugar específico. El panóptico divide el espacio para descubrir la presencia y la ausencia de los cuerpos en las ciudades. Sólo a través de la división del espacio, es posible visibilizar la presencia y ausencia de los cuerpos. La división del espacio es una forma de vigilar a los individuos. En palabras de Foucault, de nuevo en *Vigilar y castiga*r: “cada individuo su lugar, y en cada emplazamiento, un individuo” (166). En *Vaca sagrada*, Francisca describe cómo es el espacio que a su cuerpo le tocó habitar: “Me había correspondido habitar un espacio sin historia, un territorio infértil, un acoso brutal que agrupaba las mentes”. (148) Sin embargo, la protagonista intenta buscar un nuevo espacio dentro de la Ciudad, un espacio nuevo para su cuerpo. En este espacio específico de la Ciudad, Francisca intenta construirse a sí misma (o más bien reconstruirse) olvidando su historia. Así lo escribe Eltit: “dejé atrás toda mi historia para reiniciar el aprendizaje del mapa de la Ciudad, de los cuerpos en la ciudad, de los rostros” (28). Al igual que Foucault, Francisca, sabe que cada cuerpo tiene un espacio, un lugar específico

dentro de la ciudad. Francisca está consciente de que el mapa de la Ciudad se determina a través de la representación de los cuerpos.

Vaca sagrada funciona como un texto que denuncia la presencia de la vigilancia dentro de las sociedades dictatoriales. Eltit, a través de su pluma, expresa lo que era vivir en el panóptico de Pinochet. Así lo describe la protagonista: “Era preciso aferrarme a algo que borrara de mí la perversidad desatada de esos tiempos” (28).

II. Del panóptico a la biopolítica foucaultiana

La filosofía foucaultiana hace mucho hincapié en los conceptos que se han tocado en párrafos anteriores: la estructura del panóptico, la vigilancia y la división del espacio, de estos conceptos surge otro concepto que nos permite reflexionar sobre la novela de Eltit: la biopolítica. Foucault habla sobre su concepción de la biopolítica en diversas de sus obras, pero sobre todo en *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. Foucault hace un estudio arqueológico del poder para poder describir qué es la biopolítica. Él argumenta que, desde el siglo XVIII, el poder se enfoca en el desarrollo de la vida y de los cuerpos. Foucault dice lo siguiente en *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*: La biopolítica es la "forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población" (209). En este intento de racionalizar, la biopolítica hace uso de diferentes discursos científicos que respaldan el control de los cuerpos: la medicina, la psiquiatría, la biología, la educación, incluso la sexualidad. Cada uno de estos discursos, pretenden controlar la vida de los cuerpos desde diferentes enfoques (32). Con la biopolítica, Foucault, describe la forma en la que los gobiernos/instituciones de poder ejercen el poder no sobre los territorios, sino sobre los individuos y las poblaciones. La biopolítica parte de los discursos hegemónicos que pretenden estabilizar el control sobre los cuerpos individuales. Para lograr el control o el pleno ejercicio del poder, la biopolítica trabaja con diferentes máquinas o instituciones que regulan los discursos hegemónicos.

La biopolítica de Foucault tiene dos dimensiones: la discursiva y la institucional, lo que provoca que los cuerpos que cumplan con ciertas características para que cumplan con la hegemonía. Entre los discursos biopolíticos, se encuentra el discurso de la salubridad, en donde se proponen diferentes categorías para hegemonizar a los cuerpos, dentro de los parámetros de lo salubre. Para Foucault, un cuerpo salubre es un cuerpo educado, limpio, ético y orgánico, estos cuerpos se representan dentro de los parámetros que imponen los discursos de poder (157). La salubridad consiste en una ética, un actuar específico que va más allá de la limpieza.

La salubridad implica un grado de educación y refiere a representar un cuerpo dentro de las categorías impuestas por los discursos hegemónicos. Foucault explica la serie de juicios que convierten a un cuerpo en un criminal, en la siguiente cita se nota la forma en la que el discurso sanitario pretende normalizar los cuerpos, siempre a través de una serie de diagnósticos que pretenden organizar al cuerpo desde una perspectiva particular, en palabras de Foucault: "se hace todo un conjunto de juicios apreciativos, diagnósticos, pronósticos, normativos, referentes al individuo delincuente [que implican] juicios acerca de la normalidad de los individuos" (29). La salubridad es un dispositivo de poder que engloba a los cuerpos a través de discursos hegemónicos que controlan al cuerpo, desde su representación hasta su materialidad. Para Foucault, la vida biológica de los cuerpos está intrínsecamente ligada a los discursos sociopolíticos que los atraviesan.

En *Vaca sagrada* se manifiesta la salubridad como dispositivo de poder, desde las intervenciones del personaje de Sergio. Sergio es la pareja sexual de la protagonista de la historia. Las intervenciones que Sergio realiza en el cuerpo de Francisca, nos permiten reflexionar sobre la salubridad foucaultiana. Serán tres las intervenciones que se analizarán a continuación: la intervención a través de la representación, la intervención a lo material y el rechazo a la menstruación.

Sergio funciona como un fiel seguidor/promotor/representante de los dispositivos de salubridad, pues habla acerca del cuerpo de Francisca desde un discurso que él construye para ella. Sergio define cuáles son las categorías que el cuerpo de Francisca debía adquirir, reflexiona sobre la representación del cuerpo de la protagonista. Así lo podemos leer en la novela: "me habló de esa olvidada Francisca […] le adjudicó a su nombre un cuerpo saturado de historia […] entendí que me encontraba enfrentada con un hombre inmerso en una repetición que no tenía forma de frenar" (52-53). Se puede entender la repetición como el deseo de Sergio de modificar el cuerpo de Francisca. Modificar el cuerpo hasta el punto en el que este quepa dentro de las categorías que sugiere el discurso hegemónico. A través de Foucault podemos explicar el comportamiento de Sergio, *en Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*, se menciona que los cuerpos "normales o cargados de historia" se encargan de reproducir una y otra vez el discurso hegemónico (160). Aquí podemos identificar a Sergio como una máquina biopolítica, que pretende hegemonizar los cuerpos, en este caso, el de Francisca.

Cabe mencionar que, Sergio, a partir de las diferencias que encuentra en el cuerpo de Francisca, se da cuenta de que la protagonista se involucró sexualmente con otros hombres. Así escribe Eltit: "Francisca tenía rasgos diferentes, y en la diferencia de sus rasgos confirmó la certeza de un hombre" (55). Es la diferencia, la ruptura con el discurso hegemónico sobre el

cuerpo, lo que le permite a Sergio darse cuenta que Francisca es otra. La diferencia habla. En este ejercicio por buscar e implementar los discursos hegemónicos, Sergio se percata de las diferencias que ha adquirido el cuerpo de Francisca.

Sergio realiza otra intervención en el cuerpo de Francisca, una intervención material, un control a la materia orgánica, a la carne de la protagonista. Así lo leemos en la novela: "sabiéndome deformada, intenté ocultar la anormalidad […] pero aun así, era imposible constatar la imperfección. Sergio ya lo había notado y me sugirió una nueva forma de alimentación" (125). La cita anterior demuestra claramente una relación con el ejercicio de la biopolítica. En primera instancia, Sergio hace que Francisca se describa como un cuerpo deforme, un cuerpo que está fuera de la normalidad, la biopolítica de Foucault establece que los dispositivos de poder pretendían normalizar la materialidad de los cuerpos. Sergio nota la imperfección del cuerpo, Francisca está un poco más gorda, Sergio funciona como el encargado de normalizar el cuerpo de Francisca. Sergio propone una solución para regresar el cuerpo de Francisca a la hegemonía, él revela un discurso sobre lo salubre, lo hace a través de la alimentación, le sugiere a Francisca un método para alimentar su carne, con el fin de que su representación material, se normalice. Sergio nuevamente pretende insertar el cuerpo de Francisca dentro del discurso hegemónico.

Siguiendo con el discurso de salubridad de Sergio, podemos identificar la forma en la que *Vaca sagrada* funciona como una novela de denuncia. Sergio rechaza el cuerpo femenino de Francisca, en el momento en el que está menstruando. Eltit le da una lectura muy específica a la menstruación, desde una perspectiva sanitaria, la menstruación es un desecho, es el residuo de lo que no pudo ser un embarazo. La menstruación en *Vaca sagrada* da asco, pues es un desecho. La menstruación como un símbolo de muerte, lo interesante es que Francisca, dado el contexto en el que vive, y su cuerpo sociopolítico, acepta que la menstruación y el símbolo de la sangre representan la muerte: "Pero llegaba la sangre, todos los meses llegaba la sangre y, en ese tiempo, la sangre había perdido en mí cualquier rango que no fuera su irreversible conexión con la muerte" (46).

Sergio se resiste a relacionarse sexualmente con Francisca cuando ella está menstruando. Francisca describe las palabras de Sergio, cuando se refería a la menstruación: "Dijo que no quería nada conmigo si yo estaba con sangre. Que no soportaba ver las sábanas manchadas" (84). El representante de la máquina biopolítica tiene un rechazo claro a la sangre y relaciona esta sangre con la enfermedad, con la carencia de un cuerpo salubre. Sergio dice que Francisca "sangraba de abajo como una mujer enferma" (44). Aquí se interpreta a la menstruación como una enfermedad y como parte de la suciedad. Además del discurso de

salubridad, podemos identificar un claro rechazo al cuerpo femenino, cuando este sufre de un proceso natural: la menstruación. Sergio es un reproductor de la maquinaria biopolítica.

Estos argumentos demuestran cómo *Vaca sagrada* es un proyecto ficcional que denuncia los discursos hegemónicos, es un proyecto que hace evidente la denuncia (a través del cuerpo) del gobierno hegemónico dictatorial de Pinochet. A través de la lectura foucaultiana de *Vaca sagrada*, se hace evidente la forma en la que las sociedades dictatoriales incorporan el panoptismo y los dispositivos de poder (en el caso de *Vaca sagrada*, observamos la normalización de la salubridad como dispositivo de poder). Se observó cómo el panóptico y la biopolítica se vuelven visibles a través del estudio del cuerpo.

III. De la denuncia a la resistencia

A la vez que el texto de Eltit se convierte en una denuncia, ejemplifica una resistencia por parte de los cuerpos:

> Quiero sangrar, desfilando con el puño en alto, gritando por la restitución de nuestros derechos, conmovida por una energía semejante a la histeria. Sangrando, con el puño en alto, alcanzó a entender que aún sobro en todas partes, en todas partes me aguarda lo que me hizo huir de todas partes. (98)

Una vez más, Foucault viene a clarificar el concepto de la resistencia de los cuerpos. Podríamos pensar que, después del panóptico y la biopolítica, en la filosofía foucaultiana no se encuentra un espacio para la resistencia de los cuerpos en estas relaciones de poder, sin embargo, Foucault desarrolla muy a fondo su postura sobre la resistencia de los cuerpos.

Para Foucault, las relaciones de poder permiten, por consecuencia, la resistencia de los cuerpos: “si existen relaciones de poder a través de todo el campo social es porque por todas partes hay libertad”. Para Foucault, las relaciones de poder sugieren la existencia de la posibilidad de la resistencia. La resistencia es necesaria, así lo sentencia Foucault: “donde hay poder hay resistencia” (2010, 116). No existen relaciones de poder sin resistencias, e inclusive Foucault llegó a afirmar que “estas [las resistencias] son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder” (1992, 171). En concreto la resistencia “existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales” (1992, 171).

Podemos regresar a la cita que inaugura este capítulo. Una cita que se expresa desde la voz de Francisca, donde nos explica su resistencia, cuál será la forma de resistir al régimen:

“Sangrando, con el puño en alto” (98). Su cuerpo romperá las categorías del discurso hegemónico que Sergio planteó, un cuerpo enfermo y sucio mientras sangraba. Francisca realizará su resistencia por medio de su sangre, oponiéndose a la maquinaria biopolítica que representa Sergio.

El ejemplo más clase de resistencia se observa cuando Francisca se encuentra sumergida en un grupo de mujeres que pretenden crear un nuevo discurso, opuesto al hegemónico. Así escribe Eltit: “acordamos imprimir las demandas en el muslo izquierdo, en el centro mismo de la nalga” (132). Aquí observamos cómo el cuerpo funciona para demandar y, por lo tanto, resistir ante el discurso. Como lo menciona Foucault, en donde se experimentan las relaciones de poder, se presentan las resistencias.

IV. *Vaca sagrada*: Proyecto contrahegemónico

Para concluir, podríamos decir que, en efecto, *Vaca sagrada* funciona como un proyecto ficcional que pretende denunciar y resistir a las discursos hegemónicos. Podemos identificar a esta novela como un proyecto contrahegemónico, tal y como lo menciona Cohen en su artículo, un proyecto que quiere romper con las categorías discursivas del poder dictatorial. *Vaca sagrada* de Eltit, funciona para ejemplificar una denuncia y resistencia ante los discursos hegemónicos que limitan las representaciones de los cuerpos y hacen visible la presencia de un periodo dictatorial.

Vaca sagrada hace visible la forma en la que la filosofía foucaultiana, representada por el panóptico y la biopolítica, se ven presentes en las sociedades que viven procesos dictatoriales o incluso las secuelas de dichos procesos. Eltit utiliza al cuerpo para hacer visible la represión, el ejercicio de la vigilancia y de los dispositivos de poder, en la dictadura de Pinochet.

Bibliografía

1. Cohen, N. Vaca sagrada de Diamela Eltit como proyecto contrahegemónico. *Impossibilia*. Revista Internacional de Estudios Literarios. 145-164. Impreso.
2. Eltit, D. (1991). *Vaca sagrada*. Planeta.
3. Foucault, M. (1999). *Escritos esenciales. Estética, ética, hermenéutica.* Paidós.
4. Foucault, M. (1967). *Historia de la locura I*. Fondo de Cultura Económica.
5. Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
6. Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta. Pp. 103-110.
7. Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
8. Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

9. Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI.